

# ***El imperialismo francés en el Caribe***

**María Cristina Da Fonseca**

## ***¿París en América Latina?***

Bajo el título de Departamentos franceses de Ultramar y, teóricamente, con las mismas prerrogativas administrativas que París, funcionan, en nuestro continente, tres de las más importantes colonias que subsisten en el mundo. Se trata, en efecto, de las posesiones francesas de:

- **Martinica:** isla ubicada en las Antillas Menores, que contando con un territorio de 1.100 km<sup>2</sup>; 332 mil habitantes, tiene por capital a Fort de France y, desde hace más de 3 siglos, se encuentra sometida a Francia de quien le separa 7 mil kilómetros de distancia. Lugar donde nació Josefina, la esposa de Napoleón quien reimplantó la esclavitud en las Antillas.

- **Guadalupe:** isla vecina a la anterior que cuenta con 1.702 km<sup>2</sup>; 360 mil habitantes; cuya ciudad principal es Pointe-à-Pitre y que posee 5 dependencias que son: María Galante, Los Santos, La Desirade, San Bartolomé (famosa por contar entre sus residentes a personalidades como el ex Presidente Gerald Ford de EE.UU., los Rockefeller y los Rotchilds) y la parte francesa de St. Martín, posesión que París comparte con Holanda.

- **Guayana Francesa:** enclavada en el noreste del continente sudamericano mismo, limitando con Brasil y Surinam, que cuenta con 91 mil km<sup>2</sup> de territorio, escasos 60 mil habitantes y tiene a Cayena como capital.

Esta colonia, a la que los metropolitanos gustan de llamar "la Amazonía francesa", fue por años, utilizada como presidio. Siendo famosa por haber recibido como prisionero a Alfred Dreyfus y por ser el escenario del célebre "Papillon", novela escrita por un ex-convicto de Cayena.

Así, gracias a la ley de 19 de marzo de 1946, que dio a Martinica, Guadalupe, Guayana y a la isla De la Reunión<sup>1</sup> la categoría de Departamentos de Ultramar, los habitantes de éstas; hablen en francés o creole, sean de raza negra (descendientes de los antiguos esclavos traídos de Africa) amarilla (descendientes de emigrantes traídos de Asia), india (descendientes de los Caribes que habitan primitivamente esos territorios) o blanca (descendientes de los colonizadores europeos) se convirtieron en titulares de la nacionalidad francesa con amplia libertad

---

<sup>1</sup> Pequeña isla del Océano Indico, de unos 2.500 Km<sup>2</sup>, sometida al régimen colonial francés desde el siglo XVII, llamada también "el portaviones natural de Francia".

de entrar y salir de la metrópoli. La verdad es, sin embargo, que sin necesidad de artilugio legal alguno ni de pasaporte francés, muchos fueron los antillanos y guayaneses que, víctimas del frío de los Alpes y de las balas enemigas, murieron defendiendo los intereses galos durante la primera y segunda guerra mundial.

Pero, no fue en retribución a tales sacrificios que Francia decidió decretar la departamentalización, medida que adoptó más bien en un intento de neutralizar los sentimientos nacionalistas que podían presentarse en sus colonias. Tal decisión fue, complementada, en setiembre de 1947, con la promulgación de un Decreto-ley en virtud del cual los cargos de la administración pública en los Departamentos de Ultramar fueron paulatinamente transferidos a funcionarios importados directamente desde la metrópoli. Razón por la que la departamentalización, lejos de significar una integración de los caribeños en los asuntos metropolitanos, sólo trajo una injerencia cada vez mayor de los franceses en los asuntos de las colonias.

### ***¿Qué significó la departamentalización para las colonias?***

La ley de 1946 provocó cambios importantes en las colonias. Beneficiosos algunos. Desastrosos, los más.

En efecto, ella significó, en el plano educativo, escuelas para todos y la casi erradicación del analfabetismo, aún cuando el sistema implantado era exactamente el mismo aplicado en el metrópoli sin considerar la especificidad caribeña. En el campo de la salud: cloacas, agua potable y atención médica gratuita, es decir, una sustancial mejora de las deplorables condiciones existentes hasta entonces. Y, en el campo provisional, la aplicación de la avanzada legislación social metropolitana.

Pero la departamentalización, al significar también una gran afluencia de bienes de consumo hacia los dominios, tradicionalmente grandes productores de caña y ron, determinó su transformación en meras colonias de consumo, introduciendo un definitivo y creciente desequilibrio en sus respectivas balanzas comerciales. Proceso que se vería acentuado por la imposición, en las colonias, de hábitos y necesidades propias de países industrializados que las impulsa a consumir, cada vez más, mientras se les obliga a producir cada vez menos.

### ***¿Quién manda en los departamentos de ultramar?***

La Martinica, Guadalupe y la Guayana francesa se encuentran bajo la autoridad de un Prefecto, designado por el Ministro del Interior francés, y que, rodeado de dos secretarios generales y un Subprefecto, ejerce el Poder Ejecutivo en representación del gobierno metropolitano. Siendo, además, asistido por un Consejo General, elegido localmente por sufragio universal, que vota el presupuesto departa-

mental y actúa en cuestiones locales. Es importante señalar que los Prefectos, en los dominios, gozan de una autoridad mayor que la de sus homólogos metropolitanos, teniendo incluso atribuciones para intervenir en forma decisiva en los procesos electorales, para disolver el Consejo General y para usar la fuerza pública. (Así, en 1953, por ejemplo, el Prefecto de Guadalupe ante la victoria electoral obtenida por la coalición socialista-comunista, en las elecciones para el Consejo General, optó por declararlo disuelto).

Las colonias que eligen, también, los Consejos Municipales y los miembros de los municipios locales, tienen igualmente derecho a designar representantes para ante el Parlamento francés, cuyas leyes están obligadas a acatar. (Así, por ejemplo, Guadalupe elige 2 diputados para la Asamblea Nacional y 2 senadores para el Senado francés, mientras Guyana designa sólo un diputado y un senador).

### ***¿Existe igualdad económica entre los departamentos de ultramar y los metropolitanos?***

Martinica y Guadalupe cuentan con una precaria economía basada en la producción del azúcar, ron, plátano y piña.

La grave situación financiera que las colonias sufren en forma crónica y permanente y que se achaca generalmente a la flojera de los antillanos y a la falta de recursos naturales, tiene su origen en las graves limitaciones que Francia, desde siempre, ha impuesto a la actividad económica de las mismas, y en el hecho de que, bajo la bandera del industrialismo francés, se les ha impuesto un régimen artificial de vida.

El monocultivo de azúcar impuesto en las Antillas produjo una regresión constante del cultivo de hortalizas y demás productos agrícolas que proveían a la alimentación local. No es por azar, entonces, que hoy día éstas se vean obligadas a importar leche, mantequilla, queso y hasta jugos de fruta desde la metrópoli.

La industria pesquera ha visto, igualmente, totalmente entrabado su desarrollo gracias a la resistencia organizada por los grandes importadores franceses de bacalao, pez proveniente de las gélidas aguas del Mar del Norte y que por meros factores estructurales ha pasado a ser uno de los platos típicos de la tropical cocina antillana. Así, aunque absurdo, Martinica que esta ubicada en una de las zonas caribeñas más ricas en peces (y que es, por lo demás, beneficiosamente explotada por Japón), importa diariamente 9 toneladas de pescado, producto que alcanza precios prohibitivos en el mercado local.

Por otro lado, la actividad azucarera, la única que se les ha permitido desarrollar a las Antillas, que a finales del siglo XVIII, con menos de la mitad de la población actual producían cien mil toneladas de azúcar, decrece inexorablemente desde 1960.

En efecto, mientras en 1963 Martinica aún producía 90 toneladas de azúcar y Guadalupe 160 mil, ya en 1975 se producían sólo 16 mil toneladas en Martinica y 43 mil en Guadalupe. Y ello dado, que aplicando una política criminal para con los trabajadores, las fábricas que producían azúcar han sufrido un acelerado proceso de "concentración" a raíz del cual, de las 11 existentes en Martinica en 1961, sólo subsistían 6 en 1966, mientras que, en igual período, se redujeron de 12 a 10 las existentes en Guadalupe.

Tres son las firmas francesas que ocupan los primeros lugares en la producción azucarera de Guadalupe: Sucreries de Outre-mer, Societé Beauport, que posee una fábrica de azúcar y 13 mil hectáreas; y Societé Darbussier, propietaria de dos fábricas y de más de 12 mil hectáreas. Sociedades que utilizan el sistema de colonos-partidarios, sujetos a un estricto régimen de vinculación económico-social con la firma. En Martinica, en cambio, 50 propietarios suministran un tercio de la caña procesada mientras el resto corresponde a 19 mil pequeños colonos, sujetos al minifundio azucarero<sup>2</sup>. Las destilerías que producen el famoso ron de las Antillas, por otro lado, se han visto igualmente reducidas en los últimos tiempos: de las 51 existentes, en las Antillas en 1972, sólo quedan tres o cuatro en la actualidad.

Gracias a las presiones de los intereses franceses, ingleses y norteamericanos, nunca se permitió que las Antillas refinasen el azúcar en bruto por ellas producida. Diversos intereses galos impidieron, igualmente, industrializar alguno de los muchos derivados de la caña de azúcar.

La difícil situación que el azúcar antillano atraviesa, aunque tiene relación con las condiciones del mercado internacional, se debe primordialmente a factores estructurales, a las presiones de los remolacheros franceses y al llamado Reglamento Azucarero Comunitario que regula la actividad azucarera antillana y que es sensiblemente favorables a estos últimos. En efecto, si bien la producción azucarera de las Antillas está integrada al Mercado Común Europeo y goza de precios preferenciales según una cuota establecida, al existir una disposición legal que autoriza a los productores antillanos a vender en favor de los remolacheros galos la parte de la cuota no producida, se da el pretexto para que el azúcar antillana deje de producirse mientras se concede a éstos últimos la posibilidad de vender una parte de su producción al precio del azúcar de caña.

Por otro lado, el plátano y la piña - productos que junto al azúcar y el ron representan el 90 % de las exportaciones isleñas - no están tampoco en mejor situación puesto que sus precios se han estancado últimamente y su exportación casi no ha progresado en los últimos años. La producción del banano, que en las Antillas francesas tiene un costo de producción superior en un 70 % al de los otros productores, ha incluso disminuido en Martinica, que en 1975 sólo vendió 169 mil toneladas de plátano mientras que en 1963 exportó 173 mil.

---

<sup>2</sup> José R. Savell, "Crepúsculo de los Dom" en Prisma, No 89/enero 80, pag. 35. La Habana.

En cuanto a la posesión de la tierra, puede decirse que: en Guadalupe, 51 propietarios disponen del 40 % de la tierras cultivables, mientras 16 mil pequeños colonos cuentan con menos de 1,5 hectáreas per cápita, 12 mil de ellos sólo mantienen en cultivo de 1 a 1/2 hectárea. En tanto, que en Martinica, el 90 % de los propietarios con menos de 10 hectáreas representan el 18 % de la superficie parcelada.

Con lo hasta aquí expuesto resulta fácil de comprender por qué la cesantía es un fenómeno permanente en las colonias, afectando a más del 40 % de la población. Pese a lo cual, en la sola Martinica se eliminaron, entre 1963 y 1977, 15 mil puestos en la agricultura y, de 1974 a 1977, 6 mil en el sector manufacturero. Esto en circunstancias que la explosión demográfica, que triplica a la de Francia, obligaría teóricamente a crear cerca de 10 mil empleos al año.

Así, en las colonias, la gran mayoría de los jóvenes, diplomados o no, no tienen más alternativa que emigrar a Francia y exponerse al racismo de sus blancos compatriotas. (En el solo año 1974, 14 mil 436 jóvenes antillanos emigraron hacia la madre patria). Situación agravada por el desplazamiento hacia las colonias de gran número de jóvenes profesionales galos y de antiguos funcionarios públicos, que se desempeñaban en las ex-colonias árabes, que al acaparar las pocas ocupaciones disponibles han causado amargas acusaciones de "genocidio por sustitución" y una agudización del racismo negro.

Por su parte, la Guayana Francesa, extendiéndose desde el Orinoco hasta el Amazonas, tiene un régimen de propiedad similar al de las Antillas Francesas.

Siendo antiguamente productora de café, cacao, algodón, caña de azúcar y ron; la llamada "fiebre del oro" que estalla en 1855 hizo decrecer sensiblemente esas actividades.

En la actualidad las principales fuentes de divisas de Guayana son: el turismo, los productos del mar explotados en parte importante por dos firmas norteamericanas, y la madera, rubro que hoy registra una recesión (las norteamericanas "Parson & Whittemore" y la "International Paper" obtuvieron concesiones a largo plazo para desarrollar la industria papelera).

El subsuelo guayanés es, también, rico en bauxita, oro y petróleo; minerales que permanecen en reserva, bajo control de monopolios franceses y norteamericanos.

Al igual que en sus hermanas Antillanas, la economía de la Guayana Francesa se sustenta en un presupuesto artificial. Con escasa población, ésta colonia, carece de una infraestructura económica similar a las alcanzadas por Surinam y demás vecinos independientes.

Con lo hasta aquí dicho, no resulta difícil entender por qué las colonias se ven constreñidas a subsistir sólo por la ayuda financiera metropolitana que, bajo la

forma de subvenciones, gastos sociales, préstamos, etc., aumenta del 12 % al 13 % al año.

Aún cuando el propio Valerie Glsarc D'Estaing, siendo Ministro de Finanzas, habría dicho que las Antillas eran "unas bailarinas muy costosas de mantener"<sup>3</sup>, no es demasiado lo que Francia gasta en sus colonias. Resulta interesante anotar al respecto, que si bien en 1970 el presupuesto global del Ministerio de los Dominios de Ultramar de Francia - que tiene a su cargo varias colonias - era de 290 millones de francos, en ese mismo año los franceses gastaron en alimentos enlatados para sus perros y gatos la mucho más abultada suma de 750 millones de francos<sup>4</sup>.

Ahora bien, la ayuda que Francia dice proporcionar a sus colonias por mera "solidaridad nacional" le es en gran parte devuelta a través de los cuantiosos beneficios percibidos por los importadores y transportistas galos que operan en ellas. Al respecto, cabe recordar que las posesiones caribeñas, y muy especialmente las dos islas antillanas situadas en el centro de las dos Américas, han sido consideradas como los puestos de avanzada de Francia y el Mercado Común Europeo en nuestro continente. Así, las colonias latinoamericanas de Francia se ha convertido en un relevo financiero que permite transformar el dinero público francés en beneficios para el capital privado. Y esto, ya que las exportaciones en mercaderías francesas hacia los departamentos de ultramar no están lejos de contrapesar por sí solos los gastos del presupuesto metropolitano.

Así, mientras los habitantes de las colonias soportan un costo de vida 50 % más caro que el de Francia, producen cada vez menos y se frustran cada vez más, la importación y transportación en gran escala de productos metropolitanos hacia éstas se ha convertido en una floreciente industria monopolizada por algunas sociedades privadas.

De allí que pese haber sido declaradas Departamentos Franceses, las colonias, siguen funcionando dentro de las mismas estructuras coloniales de siempre.

### ***¿Por qué Francia tiene tanto interés en conservar sus colonias?***

En vivo contraste con la actitud adoptada por otras potencias europeas ante el proceso de descolonización que, desde la 2da. Guerra Mundial, avanza inexorablemente en el mundo, Francia no oculta su decisión de conservar sus dominios a toda costa; no vacilando en reprimir el descontento ni en emprender una serie de acciones destinadas a aumentar su influencia en el Caribe. Así, pese a que el francés medio no sólo ignora sus colonias sino que no manifiesta el menor interés en ellas<sup>5</sup>, el capitalismo galo tiene perfectamente claro la creciente importancia estratégica, política y económica de las mismas.

<sup>3</sup> Hollier, Robert "Antilles", Petite Planeté. Editions du Seuil. 1976, pág. 91.

<sup>4</sup> Hollier, Robert, Ob. cit. pág. 111.

En efecto, tal como sucede con todas las colonias francesas dispersas en el mundo, las posesiones caribeñas de Francia están destinadas a cumplir preciosos fines estratégicos y militares.

Así, por un lado, Guadalupe y Martinica, se encuentran ubicadas en pleno Mar Caribe, considerado de gran valor estratégico para la llamada "defensa del mundo occidental", y que hoy es visto además como un lago petrolífero hacia el cual las potencias industriales miran con renovado interés, dado la presente crisis energética y la necesidad de asegurarse un abastecimiento petrolero a toda costa.

De allí, entonces, que París se haya siempre esforzado en mantener sus colonias aisladas tanto de sus vecinos de habla inglesa ya emancipados - algunos de los cuales como Granada se ha convertido en verdaderos epicentros de la autoafirmación - como del resto de América Latina. No es por azar, por ejemplo, que las colonias galas no tengan comunicación directa ni con sus vecinas más próximas. Situación esta, que llega hasta el absurdo en el caso de St. Martín donde para telefonar desde la francesa Marigot a la holandesa Philipsburg debe pasarse por Curacao, Amsterdam, París y Pointe-à-Pitre. No es tampoco casualidad que este prohibido el envío por correo de revistas, diarios, remedios y muchas cosas, desde Martinica a cualquier país latinoamericano.

Estas medidas con que Francia pretende erigir un verdadero cinturón de seguridad alrededor de sus colonias han sido complementadas últimamente con una serie de iniciativas diplomáticas tendientes a aumentar su influencia en la zona tales como la visita de sus altos funcionarios a Barbados y los recientes acuerdos de cooperación suscritos con Venezuela y México, dos de los más grandes países ribereños del Caribe, cuyos Presidentes fueron recientemente recibidos en París.

Francia se ha mostrado, también, especialmente dispuesta a brindar ayuda económica a la recién emancipada Dominica - isla ubicada a escasos kilómetros de las Antillas - cuyas tendencias izquierdistas trata de neutralizar a través de la cooperación<sup>5</sup>. La Guayana francesa, asimismo, parece ser considerada parte importante de la política estratégica y militar tejida desde el Quai D'Orsay.

En efecto, por su ubicación en el Norte de América Latina y su proximidad al Africa, la Guayana pareciera estar reservada a cumplir un rol significativo en un eventual apoyo a las aventuras militares en que París se encuentra embarcado en dicho continente.

---

<sup>5</sup> tal es así que en los últimos tiempos las Antillas se han visto obligadas a iniciar una campaña en los medios de comunicación para sensibilizar a la opinión pública metropolitana respecto a sus problemas. Las colonias no sólo son ignoradas en Francia sino que casi no existen libros ni ensayos escritos sobre ellas ni aún en el gigantesco Centro Pompidou de París.

<sup>6</sup> Francia no sólo regaló un estadio a Dominica con motivo de su independencia, sino que envió a su armada para salvar a los damnificados por el huracán David en 1979, a los que recibió posteriormente, como refugiados en sus propias colonias.

Dos hechos distintos nos hablan, igualmente, del papel que Guayana francesa pudiera llegar a cumplir en un futuro próximo. Uno, es el acantonamiento en Kuru del Segundo Regimiento de la feroz Legión Extranjera - cuerpo militar formado por antiguos nazis y al cual ingresan jóvenes delincuentes para eludir la prisión - al cual se le ha encargado la estratégica misión de trazar y abrir las carreteras nacionales. Otro, es la silenciosa forma como Francia, desde 1977, ha venido ubicando en diversos puntos del territorio guayanés, e incluso en sus fronteras con Surinam - con quien existen conflictos limítrofes que algunos surinameses declaran discutibles sólo con una Guayana independiente - de un contingente de refugiados laosianos de la tribu de los Hmong, mercenarios que combatieron al lado francés durante la primera guerra de Indochina (1946-1954), posteriormente, utilizados por la CIA para combatir los movimientos nacionalistas de Laos y Vietnam del Sur en el pasado conflicto y, por añadidura, habitualmente involucrados en el cultivo del opio.

La sola presencia de tales emigrantes, bien puede ser considerada como una agresión por los gobiernos nacionalistas del área del Caribe (reciente escenario, por lo demás, de un atentado contra el Primer Ministro de Granada y de un intento de golpe contra el gobierno de Jamaica).

No hay que olvidar, asimismo, que por sus especiales condiciones geográficas - situación ecuatorial y ausencia de terrenos habitados en la línea de tiro - desde 1968 funciona en Guayana el Centro Espacial de Kuru, concebido, primeramente, para cumplir el Programa Espacial Francés pero que se abrió luego a otros países europeos interesados en el lanzamiento de cohetes (en este Centro se adelantan actualmente el Proyecto Ariane, destinado a la colocación de satélites para la comunicación). Instalaciones que, ante la importancia económica y política del mercado mundial de aplicaciones del espacio, permitirá a Francia y a Europa obtener una total autonomía en el uso de satélites de telecomunicación y de observación.

Grandes servicios debe haber prestado igualmente, al imperialismo francés, el Instituto Pasteur que funciona en Guayana y cuyas investigaciones han permitido dominar muchas de las enfermedades tropicales que solían asediar a las tropas francesas en Africa especialmente.

### ***¿Vientos de cambio sobre el Caribe francés?***

Pese a que en las Antillas se han dado grandes y violentos movimientos de protesta social, especialmente en el sector bananero y estudiantil, la idea de independencia sólo ha venido tomando cuerpo en los últimos años. El fracaso económico de la departamentalización, sin embargo, parece dar actualmente nuevo vigor a la idea de la independencia.



La discusión política en las colonias ha girado siempre en torno a tres opciones básicas: la **departamentalización**, o sea, la defensa del status actual; la **autonomía**, es decir, continuar siendo colonias, pero con mayor capacidad de decisión y cuyos partidarios, provenientes tanto de las colonias francesas del Caribe como de la isla de la Reunión, suscribieron en forma conjunta el llamado Programa Común de Morne-Rouge<sup>7</sup>, (como variante de la autonomía existe, también, la Regionalización, o sea, la creación de una entidad política autónoma que comprenda las dos Antillas y Guayana; y la **independencia**, o sea, la definitiva ruptura con Francia. Idea que fuera públicamente preconizada por un grupo nacionalista sólo en 1963, año en que estalla el célebre affair Armengon, y cuyos líderes fueron arrastrados ante la justicia gala.

En torno a estas tres opciones, más el problema del desempleo y el de la tenencia de la tierra, es que se definen los diversos partidos políticos que funcionan en las colonias.

Así, en Guadalupe funciona: 1) El Partido de la Reunión para la República, de tendencia degaulista; 2) El Movimiento Socialista de Guadalupe cuyos orígenes se remontan a 1892, época de grandes huelgas; 3) El Partido Comunista que contando con el 45 % del electorado y pese a las arbitrariedades de que ha sido objeto, constituye la fuerza local más poderosa e influyente que ya en 1946 elegía un diputado a la Asamblea Nacional. No obstante haber propiciado la autonomía, ésta organización ha ido evolucionando hacia posiciones cada vez más favorables hacia la independencia.

Las organizaciones guadalupenses que preconizan la independencia se aglutinan en el llamado Gong (Agrupación de Organizaciones Nacionalistas de Guadalupe) en la que militan estudiantes, sindicalistas y pequeños agricultores, y cuyos jefes fueron, hace algunos años, arrastrados a la Corte de Seguridad del Estado de Francia. Esta organización incluso ha diseñado la futura bandera de las Antillas Libres.

En Martinica, por otra parte, funcionan: 1) El Partido de la Reunión para la República; 2) El Partido Comunista cuyos primeros núcleos aparecieron en los años 20 y que ya en 1946, también lograba elegir un diputado a la Asamblea Nacional; 3) El Movimiento de Independencia, llamado, igualmente, la Palabra del Pueblo, di-

<sup>7</sup> En dicho programa se dice: "Los pueblos de la Reunión, Cayena (Guayana), Guadalupe y Martinica constituyen, por su posición geográfica, su desarrollo histórico, sus componentes étnicos, sus culturas y sus intereses económicos definidas entidades nacionales cuya realidad es diversamente afirmada en la conciencia de sus habitantes. En consecuencia nadie podrá disponer de ellos bajo ningún artificio jurídico. Son estos propios pueblos los que, democráticamente y en pleno ejercicio de su soberanía, determinarán su destino. En consecuencia, tampoco nadie podrá desconocer su derecho, en una época que se clasifica como la era de la descolonización, a la autodeterminación, a ejercer sus propios poderes, a reconocerse a sí mismos, en un instante preciso de su historia en el contexto económico que el régimen colonial les ha impuesto, éstos pueblos pueden decidir reivindicar el ejercicio de una parte de esos poderes". José R. Savall, Ob. cit. pág. 38.

rigido por Alfred Marie Jeanne, Alcalde de Riviére Pilote; 4) El Partido Socialista, fundado después que el de Guadalupe; 5) El Partido Progresista fundado por el célebre escritor, diputado y alcalde de Fort-de-France, Aimé Césaire, famoso por su "Cuadernos de Retorno al país Natal", por sus vínculos con el Presidente Senghor, de Senegal, por su ferviente creencia en la herencia cultural de Africa y en la especificidad de la nación antillana.

Dado el fortalecimiento en torno a Césarre de un equipo de jóvenes radicales capitaneados por Arthur Regis, ésta organización ha ido evolucionando, día a día, hacia tesis más progresistas y abiertas a la idea de la independencia; 6) Funcionan, además, en Martinica, los grupos "Revolución Socialista" y "Combate Obrero" partidarios de la independencia y que ganaron la alcaldía de Agoupe-Boullon.

Es importante anotar que los grupos antillanos de izquierda se mantienen, desde hace años, alejados de los P.C. y P.S. metropolitanos que, al parecer, no han dado cabida en sus planteamientos a la especificidad de los problemas coloniales. No existen, tampoco, contactos entre los autonomistas e independentistas antillanos y los líderes independientes y teóricos del Black Power de las vecinas islas de habla inglesa, ya que la mutua ignorancia que reina entre las naciones del Caribe induce a que la política se piense casi exclusivamente a escala local.

Por otro lado, en el seno de la Iglesia Católica Antillana, que es hasta hoy mayoritaria en las islas pese a la variedad de religiones existentes y a los grandes esfuerzos de penetración que se perciben por parte de sectas norteamericanas, se advierte una cierta escisión entre grupos de clérigos negros progresistas y el clérigo blanco conservador, partidario del *statu quo* y sostenido por los grandes terratenientes.

Ahora bien, en Guayana las principales organizaciones políticas son: 1) El Partido de la Reunión para la República, que apoya el *statu quo*; 2) El Partido Socialista Guayanés, que propugna la autonomía; y 3) El Frente Nacional de Liberación de Cayena, partidario de la independencia y que ha fijado 1987 como fecha tope para obtenerla; organización que opone a los nuevos programas de colonización implementados por los franceses y en especial a la instalación de los contrarrevolucionarios Hmongs, habiendo declarado no estar dispuesta a ver como los guyaneses se transforman en los palestinos de Suramérica, desplazados de sus propias tierras.

### ***Lo amargo de las islas azucareras.***

Los departamentos de ultramar han sido corrientemente escenario de grandes protestas sociales. Descontento que Francia, nación cuna de las libertades, ni ha ti-

tubeado en reprimir a sangre y fuego<sup>8</sup>. Especialmente críticos fueron, en efecto, los años 1959, y 1954. El pasado 1979 fue, también, un año de agitación en las Antillas. Convulsión iniciada en el sector estudiantil cuando un profesor blanco fue golpeado, y luego seguido por manifestaciones de violencia causada por la presencia de refugiados provenientes de la vecina Dominica que había sido azotada por un huracán. Clima de agitación que, de un incidente a otro, se prolongó por más de 6 meses, rematando en mayo de 1980 con una huelga general en Martinica, que al amenazar extenderse a Guadalupe y Guayana, fue aplastada por 250 policías de la Gendarmería Móvil que Francia trasladó desde la metrópoli.

Guayana sufrió, igualmente, una ola de conflictos étnico-políticos con la continua llegada de los Hmongs.

La irritación social que se advierte en los Departamentos de Ultramar se debe tanto al deterioro económico que ellos sufren como a los vientos de cambio que corren en el Caribe, donde se vienen dando exitosos procesos de independencia y se adelantan nuevos ensayos políticos; zona que es, por otro lado, escenario de una masiva emigración de haitianos pauperizados por un régimen sostenido por Francia (en Guadalupe hay 5 mil), donde grandes conflictos raciales han estallado últimamente (nos referimos a los sucesos de Miami) y donde la revolución nicaragüense triunfara recientemente.

Así, pese a los esfuerzos galos por mantener el aislamiento en que había confinado a sus islas, los antillanos comienzan a descubrir a sus vecinos y, en lugar de seguir con los ojos vueltos hacia la lejana Francia, comienzan a volcarlos hacia el Caribe.

Animados por el ejemplo de vecinos que, aún más pobres y con menos habitantes, han orgullosamente asumido la independencia, los antillanos comienzan a preguntarse acerca de su destino como pueblo. La palabra independencia ha dejado de ser tabú para estar presente en todas las mentes ya sea para aceptarla, temerla o rechazarla.

### ***¡No! París no está en Latinoamérica.***

Aunque Francia les otorgue gran importancia económica, aprecie altamente su valor estratégico y les dé el pomposo título de Departamentos franceses de Ultramar, la Martinica, Guadalupe y la Guayana francesa no son sino naciones del Ter-

---

<sup>8</sup> Es dable recordar, por ejemplo, que en 1967 la fuerza pública provocó 60 muertos al sofocar una manifestación en Pointe-à-Pitre; en 1970 se produce, igualmente, decenas de heridos y lesionados cuando la policía trata de controlar las manifestaciones en contra del Ministro de los Dominios de Ultramar de visita en las Antillas; en 1974 dos obreros son muertos por la policía durante una marcha de bananeros en huelga. Ese mismo año varios dirigentes sindicales y de organizaciones de izquierda son encarcelados a raíz de las masivas protestas con que el pueblo antillano recibe la visita del Presidente Giscard D'Estainq.

cer Mundo donde se dan los mismos desgarramientos sociales, la misma lucha por la libertad y la misma búsqueda de una identidad que existe en nuestros países. Y, lejos de ser un pedazo de Francia en nuestro continente, son pedazos de nuestra América usurpados por Francia.

Los latinoamericanos debemos por ello esforzarnos por dar nueva vigencia a los vínculos que nos unen a las naciones caribeñas de habla francesa y presionar, en los foros internacionales, para que se les otorgue libertad para elegir por sí mismas su futuro político.

### ***¿Qué puede América Latina esperar de Francia?***

A nosotros los latinoamericanos nos corresponde preguntarnos sobre el papel que Francia aspira jugar en nuestro continente. Pregunta importante de plantear ya que Francia, hoy en día, constituye una de las naciones más poderosas del mundo industrializado, pudiera llegar a convertirse en un factor decisivo para contrarrestar nuestra excesiva dependencia frente a los EE.UU y ayudarnos a lograr un cierto equilibrio frente a éstos.

Creemos, sin embargo, que son remotas las esperanzas de que Francia, bajo su actual gobierno, asuma tal papel en América Latina. Por el contrario, si tomamos en consideración el apoyo que el gobierno y el capital privado francés prestan a la siniestra dictadura de los Duvalier en Haití; si consideramos las difíciles relaciones que parecen existir entre Francia y Surinam, cuyas inclinaciones nacionalistas, la primera, mira con recelo y quien, por su lado, pudiera sospechar el apoyo galo al intento de golpe llevado a efecto en abril pasado, por mercenarios que entraron al país desde la Guayana francesa; los intentos de neutralizar las inclinaciones izquierdistas de Dominica, etc., preciso nos será concluir que París parece decidido a jugar un papel retardatario de los procesos políticos que se dan en el Caribe. Actitud que concuerda, por lo demás, con las prácticas abiertamente intervencionistas que Francia lleva a cabo en Africa.

Las anteriores consideraciones nos inducen a ser cautos y a mirar con recelo las actividades francesas en nuestro continente que parecen venir sólo a reforzar los juegos militares y conspirativos con que Estados Unidos se ha nuevamente embarcado en el Caribe.

### ***Referencias***

Hollier, Robert, PETITE PLANETE. p91, 111 - Editions du Seuil. 1976; Antillas.  
Savell, José R., PRISMA. 89. p35, 38 - La Habana; Crepúsculo da los Dom.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 48 Mayo-Junio de 1980, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.